

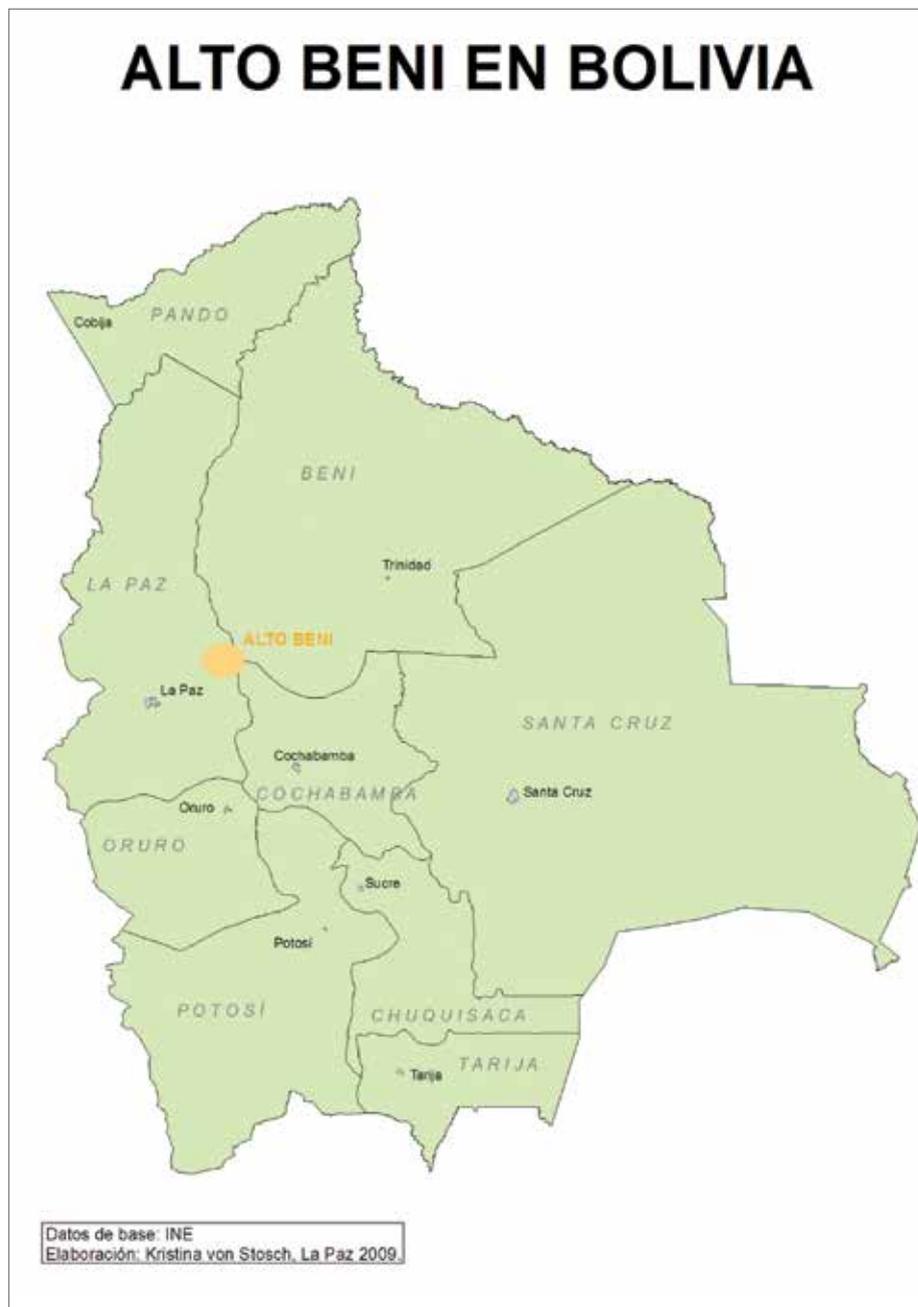
## 4. Pueblos Indígenas, tierra y territorio en Alto Beni

### 4.1. La región Alto Beni

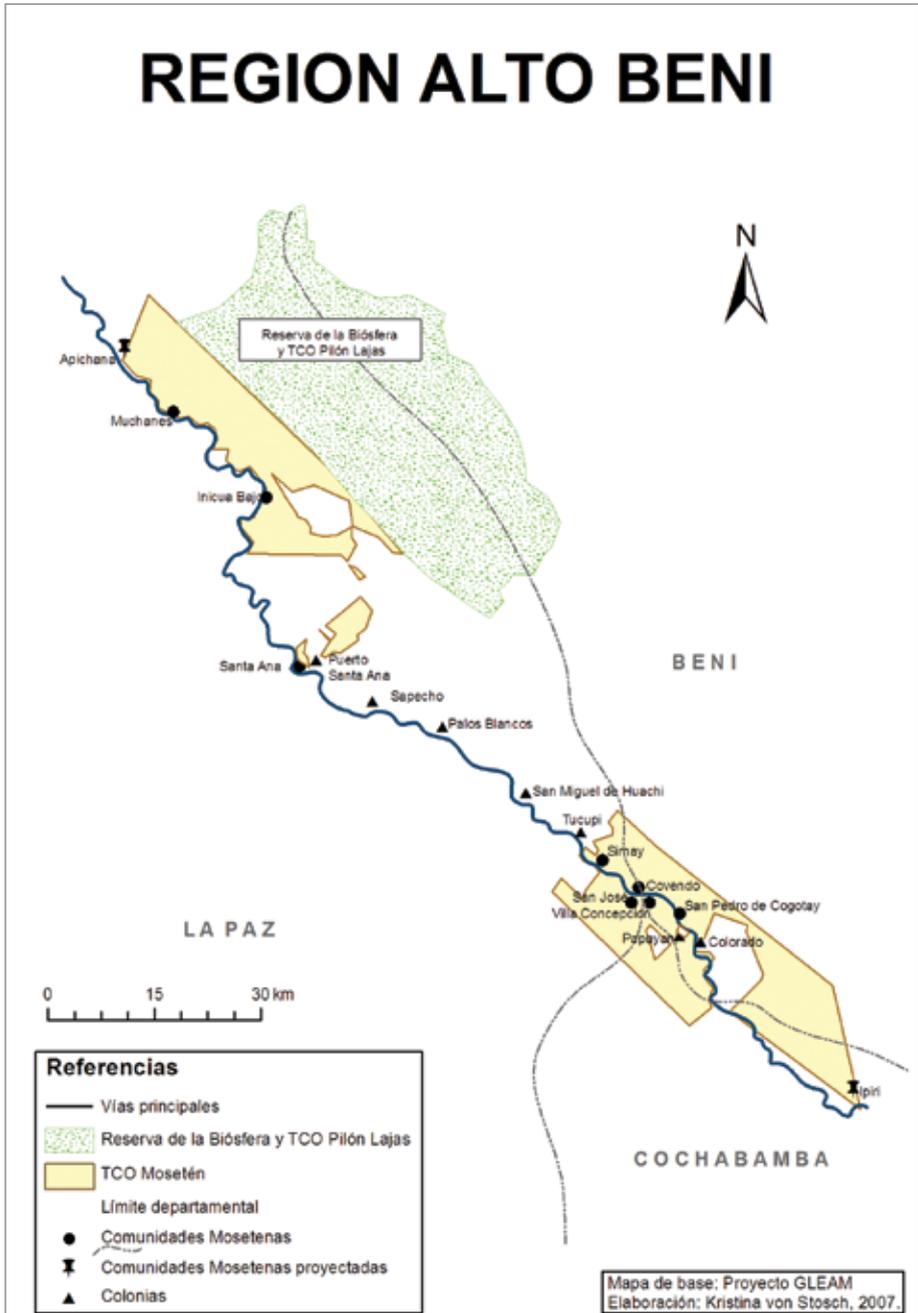
#### 4.1.1. *Ubicación geográfica de Alto Beni*

La denominación Alto Beni no se refiere a una unidad política sino que designa una región geográfica natural. Comprende el espacio habitacional del valle homónimo Alto Beni de cuatro a ocho km de ancho, colindante con tres departamentos: La Paz, Beni y Cochabamba. Expresado en unidades político-administrativas, la región se extiende sobre partes de las provincias Caranavi, Sud Yungas y Larecaja del departamento de La Paz, por la provincia General José Ballivián del departamento del Beni y sobre el extremo noroeste de la provincia Ayopaya del departamento de Cochabamba. Los límites de la región van desde la serranía de Eva Eva hasta la serranía Marimonos, ubicada frente a la primera, río abajo hasta el río lateral Kaka y, río arriba, hasta el afluente Cotacajes (mapas 1 y 2).

Mapa 1. Ubicación geográfica de la región Alto Beni en Bolivia



Mapa 2. La región Alto Beni



#### 4.1.2. Recursos Naturales

El área de Alto Beni está ubicada en la pendiente oriental de los Andes bolivianos y se ubica en la franja de vegetación pluviselvática subandina de gran biodiversidad. El río Alto Beni recorre un valle longitudinal cuyo fondo abarca 300 – 800 m. de ancho (Monheim 1965, 99). Uno de los factores que impulsan la migración es que los llanos colindantes se prestan excelentemente para el aprovechamiento agrícola, antes de convertirse en geografías menos aptas de relieve accidentado, con pendientes escarpadas y fuerte riesgo erosivo. Según un estudio de L. Arce, un total de aproximadamente  $\frac{3}{4}$  de los suelos son aptos para cultivo (Arce citado en Schoop 1970, 22).

Para el ámbito de la TCO Mositén, según datos del estudio de aprovechamiento de suelos CUMAT, más de la mitad de la superficie fue calificada de área protegida, cerca de un tercio como reserva forestal y el resto como área apta para agricultura y ganadería. Estos datos, sin embargo, sólo son aplicables a la TCO Mositén, no así a toda la región de Alto Beni, ya que las áreas asignadas por el Estado conservan poco bosque y sus suelos suelen ser más aptos para la agricultura que aquellos ubicados dentro de la TCO Mositén.

El volumen de precipitación anual se encuentra entre 1.300 y 1.600 mm con una marcada época de lluvias que va de diciembre a febrero y una época seca que se presenta entre julio y agosto (proyecto GTI 2005, 36). El promedio de temperatura anual es de aproximadamente 24°C con alturas de 200 hasta casi 3.000 msnm. Los grandes ríos que atraviesan el terreno son determinantes para la ubicación de los asentamientos poblacionales y, consecuentemente, para el desarrollo de la región en general.

El eje central constituido por el río Alto Beni que se alimenta de los dos ríos Cotacajes y Santa Elena. Es navegable durante todo el año, siendo un medio de transporte muy significativo para los mosetenes, ya que a dos de sus comunidades (*Inicua* y *Muchane*) sólo se accede por esta vía. La misma relevancia corresponde a los brazos laterales del río Alto Beni ya que éstos constituyen la fuente de agua potable de la población. No es casual la ubicación de todas las comunidades Mositén tanto a orillas de río Alto Beni como también de uno de sus brazos laterales.

La vegetación consta de espeso bosque húmedo perenne que, en forma creciente, tiende a desaparecer para dar lugar al desmonte con fines agrícolas. Esto no solamente implica la pérdida de valiosas especies de madera tropical sino también de flora y fauna de la región. Es notoria la disminución de peces y animales de caza, ambos importantes sostenes de vida de los mosetenes.

El recurso económico más importante de la región es la madera tropical que es talada en forma intensa por diferentes grupos poblacionales de acuerdo a la coyuntura y necesidad concreta. Más allá de ello, los mosetenes conocen especies arbóreas adicionales que no poseen ningún valor comercial, en cambio, en muchos casos, sí un valor cultural. Sirven a la producción de flechas y herramientas, a la construcción de botes o a la obtención de medicamentos de la medicina tradicional. En general, se llega así a un conjunto de 100 especies arbóreas.

En los últimos años se han otorgado concesiones petroleras que se encuentran en la fase de exploración y pueden constituir un importante recurso a futuro. Los impactos de las actividades petroleras en la región se empiezan a notar, como los descritos en el capítulo 5.3.3.

#### **4.2. Diversidad cultural – la población de la región**

La región Alto Beni se caracteriza por una mezcla de culturas diversas, siendo éstas de indígenas mosetén locales junto a algunas familias inmigradas de trinitarios aculturados, población aymara y quechua migrada del altiplano así como algunos otros grupos poblacionales que, en conjunto, forman una población de aproximadamente 23.000 habitantes (INE 2005, 190)<sup>13</sup>.

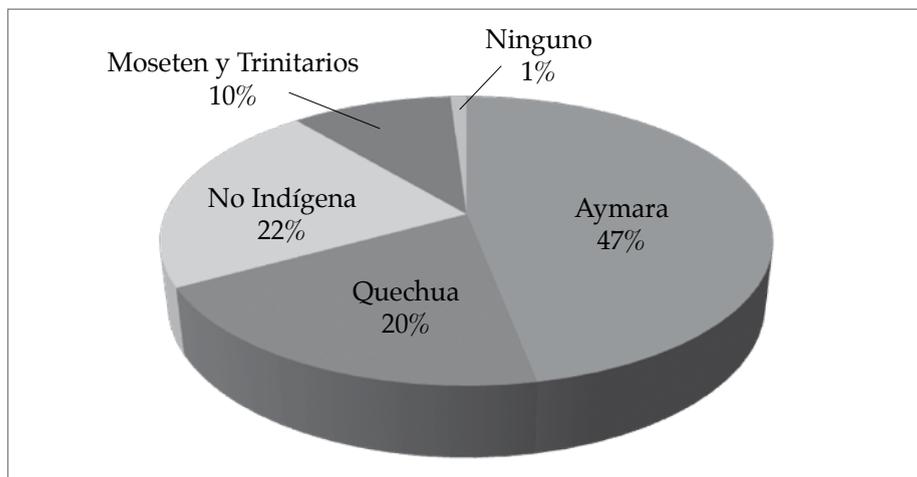
La población originaria de la región es el pueblo de los mosetenes. Éste, aún en el siglo XIX se asentaba en un área mucho mayor abarcando la región del Parque Pilon Lajas hasta bajando el río Beni, pero fue arrinconada por las misiones y, más tarde, por la fuerte migración del altiplano, hasta concentrarse reducida a un área de poco menos de

---

13 En ausencia de estadísticas específicas para la región Alto Beni, los datos poblacionales se obtuvieron mediante extrapolación de las cifras poblacionales del municipio Palos Blancos, cuarta sección de la provincia Sudyungas, misma que ocupa la mayor superficie de la región.

100.000 ha. Desde hace aproximadamente tres décadas, la población aymara constituye la mayoría formando, actualmente, casi la mitad de la población total de la región. Le siguen los quechuas con aproximadamente 20% y otros pobladores no indígenas con el 22% restante. De esta forma, la población originaria mosetén, conjuntamente algunas familias trinitarias, llegan apenas al 10% de la población.

**Gráfico 3. Población del Municipio Palos Blancos**



Fuente: Elaboración propia según datos del INE, Atlas Estadístico de Municipios, La Paz 2005, 190.

Es destacable, la marcada dominancia de población masculina (56%) frente a la población femenina (44%) así como la alta tasa de crecimiento poblacional (3%). Ambos fenómenos son típicos de áreas de migración ya que, con frecuencia, son hombres jóvenes, solteros, quienes se animan a dejar su tierra de origen en busca de progreso y nuevos horizontes.

#### **4.2.1. Las misiones del siglo XIX**

Desde mediados del siglo XVII hasta fines del siglo XIX, principalmente, se llevaron a cabo numerosas misiones religiosas entre los pueblos indígenas de las tierras bajas de lo que hoy es Bolivia. Se trata, predominantemente de órdenes religiosas de jesuitas y franciscanos (Mihotek 1996, 33). Misiones religiosas de orientación evangélica entran en escena recién en el siglo XX (Lema Garrett 1977, 13). Ya no llegaron a tener la misma influencia que las anteriores.

Dentro de la extensa labor misionera en las tierras bajas de Bolivia, los mosetenes también debieron someterse a esta cristianización. La región se menciona por primera vez alrededor de 1600 como área misional, en relación a la visita del hermano Gregorio de Bolívar en el año 1621 en Santa Ana, Muchanes y Covendo (Alanes Orellana 1998, 430). A mediados del siglo XVII, se tomaron las primeras iniciativas para fundar una misión estable. Los primeros intentos de misioneros franciscanos entre 1780 y 1790 tuvieron poco éxito aunque se fundó una primera misión en San Miguel de Muchanes en 1804 (Nordenskiöld 2001, 171). Aquí tampoco tuvieron mucho éxito. Recién diez años más tarde lograron establecer una misión permanente en el lugar. En seguida (1815), se fundó la misión de Santa Ana y una adicional en San Miguel de Huachi en el año 1842. Debido a un incendio devastador, ésta fue trasladada 20 años más tarde río arriba a la comunidad de Covendo.

Parte de la labor misional fue la titulación de tierra para los mosetenes en 1881, gracias a las gestiones del hermano Nicolás Armentia. Esta fue reconocida en forma oficial, por el entonces presidente de la república Narcisco Campero. En el marco de los programas de colonización, muchas décadas más tarde, este título, sin embargo, ya no fue tomado en cuenta (Lema Garret 1977, 82).

Hoy en día, ya no queda mucho de las misiones originales. Tanto en Santa Ana como también en Covendo siguen existiendo restos de las antiguas iglesias. De vez en cuando se realizan misas poco visitadas. En Muchane, en cambio, la misión no dejó huellas visibles.

#### **4.2.2. Los mosetenes**

Desde tiempos precoloniales, existen referencias al pueblo mosetén. Sus integrantes vivían como cazadores itinerantes en la región de los ríos Beni entre Cotajes y Santa Elena, Boopi, Inicua y Quiquibey hasta lo que hoy es la población de Rurrenabaque. Algunas fuentes los mencionan juntamente con el pueblo tsimané o chimán, debido al parentesco verificado entre los dos pueblos. Los primeros contactos con el exterior están registrados en los libros de los misionarios. A principios del siglo XX, el científico sueco Erland Nordenskiöld viajó por la región de los mosetenes. Además de la vida en la misión, describe el carácter del pueblo Mosetén como muy honesto, declarando:

“Jesucristo no pudo haber sido más honesto que un mosetén” (Nordenskiöld 2001, 120). El nombre mosetén deriva del idioma moxeño significando hasta aquí llega la tierra de Moxos.

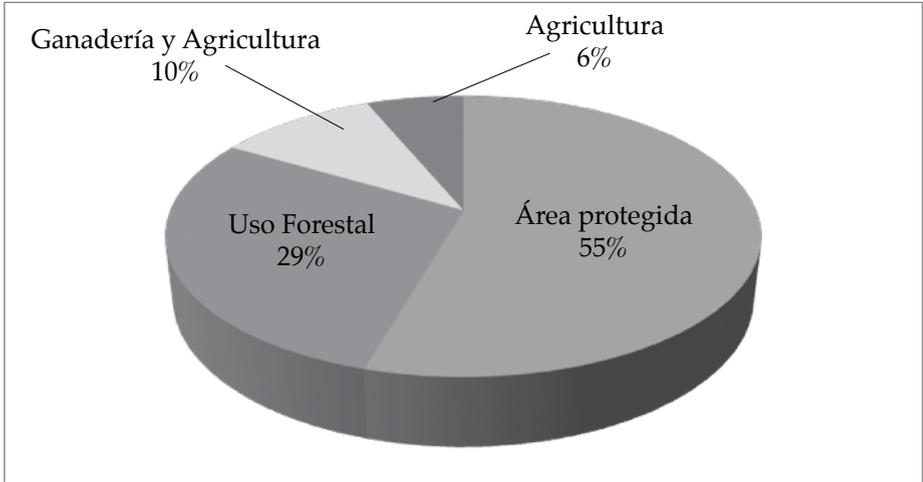
La mayoría de los mosetenes vive en su territorio comunitario reconocido por el Estado (TCO Mosetén) en Alto Beni y algunas comunidades circundantes. Unas cuantas familias viven en la colindante Reserva de Biósfera Pilón Lajas, un área que en tiempos anteriores, igualmente, pertenecía al hábitat de los mosetenes. Viven en la biósfera, en comunidad con el pueblo de los tsimanés, emparentados con ellos. Fuera de estas áreas tan sólo existen unas cuantas personas mosetenes en otras regiones del país. La cifra de emigración es baja, es una población fuertemente enraizada en su tierra.

Según las estadísticas oficiales, los mosetenes alcanzaban apenas una población de 1.588 en el año 2001 (Molina; Albó 2006, 98), el censo de 2012 habla de un total de 1.989 personas mosetenes. Un diagnóstico del año 2005 menciona una población de 2.091 personas dentro de la TCO Mosetén (proyecto GTI 2005, 35), de ella, un 89%, equivalente a 1.861 personas que comprenden mosetenes y trinitarios, se auto identifica como originario. El restante 11% son familias de colonizadores, toleradas en la tierra comunitaria por personas unidas a la comunidad en matrimonio, predominantemente del altiplano.

La densidad poblacional en la TCO mosetén, con 2 hab/km<sup>2</sup>, es significativamente menor que la del área de colonización con 15 hab/km<sup>2</sup>. Debe tomarse en cuenta, sin embargo, que no todo el territorio indígena es apto para asentamientos humanos. Las laderas escarpadas de las serranías así como las orillas del río Alto Beni se prestan sólo en forma muy restringida para el asentamiento. Un estudio estatal de aprovechamiento de suelos (CUMAT) divide el área en cuatro zonas (gráfico 4):

- 1) Utilización exclusiva para agricultura
- 2) Agricultura y ganadería
- 3) Gestión forestal
- 4) Áreas protegidas

**Gráfico 4. Capacidad de aprovechamiento de suelos de la TCO Mosestén**



Fuente: Elaboración propia según datos del VICEMINISTERIO DE ASUNTOS INDIGENAS Y PUEBLOS ORIGINARIOS (VAIPO) "Identificación de Necesidades Espaciales. Pueblo Mosestén", La Paz 2000.

La población vive en ocho comunidades a lo largo del río Alto Beni. Estas están subdivididas en dos franjas territoriales separadas. Al área de Santa Ana (Bloque A) pertenecen las comunidades Muchane, Inicua y Santa Ana, al área de Covendo (Bloque B) pertenecen las comunidades Simay, Covendo, Villa Concepción, San José y San Pedro de Cogotay (mapa 2).

Es característico para las comunidades situarse tanto a orillas del río como también a orillas de un brazo lateral del mismo, a fin de garantizar el acceso al agua potable. Desde los tiempos de las misiones, todas las comunidades están dispuestas como asentamientos en grupo. La plaza se ubica en el centro, en torno a la cual se disponen las viviendas, frecuentemente hace a la vez de lugar de reunión y de cancha de fútbol. Excepto en Muchane e Inicua, todas las comunidades son accesibles por tierra en época seca. El sustento de vida de los mosetenes lo constituyen la gestión forestal, la caza, la pesca, la economía de recolección, la agricultura y, en menor medida, la actividad artesanal. Según el lugar de residencia y la familia, la intensidad de cada actividad varía. Mientras la economía forestal es destinada casi en un 100%

a la venta, al menos una cuarta parte de la producción agrícola va al consumo propio. Su dieta alimenticia está compuesta por elementos tradicionales como carne de monte, yuca y leche de majo y elementos externos como fideos y gaseosas que aumentan con la cercanía al mercado de Palos Blancos.

Antes de las misiones, los mosetenes contaban con una persona de autoridad, llamada mujchiadi, que presidía un grupo de 20 a 30 familias itinerantes. A ella se sumaba un guía espiritual, llamado *kukutzi*. Durante el proceso misional, los mosetenes no sólo iniciaron su sedentarismo sino que sufrieron, asimismo, transformaciones en su estructura organizativa tradicional. Los misioneros introdujeron un nuevo oficio, el del cacique. El cacique se constituía en una suerte de persona mediadora entre misionarios y pueblo. A ello se sumaban otras funciones más bien secundarias.

En el año 1994, los mosetenes fundaron, la organización OPIM (Organización del Pueblo Indígena Mosetén) como representación de los intereses de las ocho comunidades mosetenes al tiempo que también crearon una organización para el apoyo a la mujer OMIM (Organización de Mujeres Indígenas Mosetenes). La organización OPIM se conforma de un presidente (también Ayo o Cacique Mayor), un vicepresidente (Segundo Cacique), un secretario para asuntos de vivienda (secretario de hacienda), un secretario de actas, una representante de la organización femenina OMIM y vocales. OPIM forma parte de la Confederación de Pueblos Indígenas de La Paz, CPILAP, que, a su vez, es miembro de la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia, CIDOB.

La lengua del pueblo es el mosetén, que constituye una familia lingüística con el idioma tsimán del pueblo homónimo emparentado con ellos. Al contrario del tsimán, el mosetén es hablado por un número cada vez menor de personas. Esto se debe a la alta discriminación de la población que emplea su uso. De esta forma, tan sólo unas 800 personas hablan mosetén en la actualidad ( Sakel 2009, 3). Es probable que desaparezca el Mosetén como idioma hablado vivo dentro de pocas décadas.

### 4.2.3. *La colonización agraria en Bolivia*

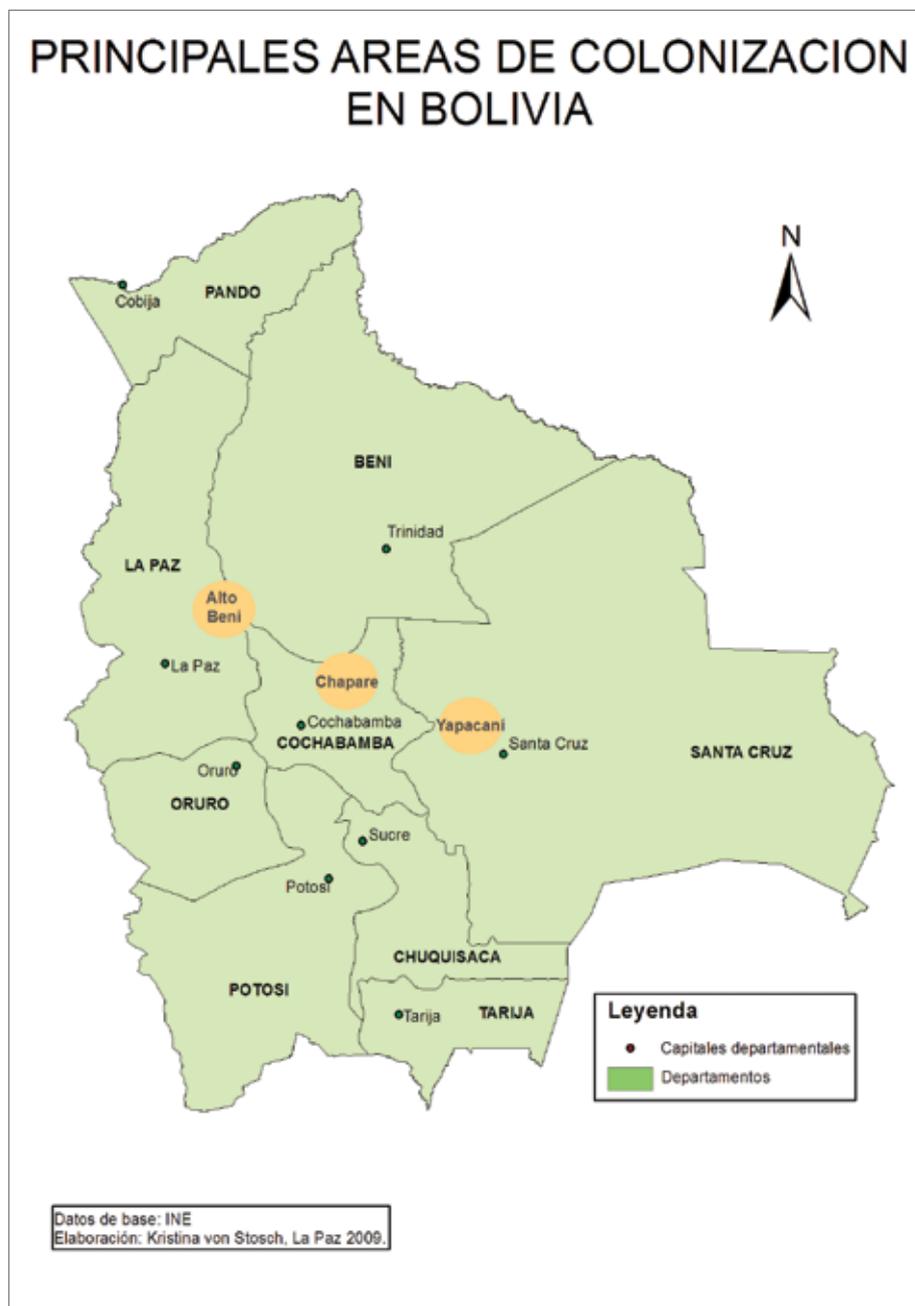
#### *La colonización agraria a nivel nacional*

Con la Revolución Nacional (1952) y la Reforma Agraria que la siguió, (1953), por primera vez, se sentaron en Bolivia las bases decisivas para una movilidad poblacional de amplio alcance dentro del país. La liberación del indígena del pongueaje como parte del sistema de haciendas y la posesión de tierra propia abrieron la posibilidad a muchos campesinos de migrar hacia otras regiones (Köster 1987, 110). Adicionalmente, grandes proyectos de infraestructura, terminados a pocos años de la reforma agraria, promovieron la migración interna. Grandes olas de desarrollo se originaron luego de la construcción de la carretera asfaltada de Cochabamba a Santa Cruz (recomendada por el Plan Bohan ), en la fundación de centros de colonización en el oriente boliviano (Yapacaní, Puesto Fernandez, San Julian y otros), el acceso al Chapare y a los Yungas paceños (La Paz – Coroico – Caranavi) como, también, en la construcción de conexiones de ferrocarril, partiendo de Santa Cruz en dirección a Brasil y Argentina ( Winter 2005, 36; Gerold 2003, 109).

Al mismo tiempo, el gobierno promovió activamente el reasentamiento de indígenas de tierras altas en el llano oriental. Con apoyo estadounidense y ejecución boliviana por medio del entonces recién creado INC (Instituto Nacional de Colonización) comunidades enteras sin tierras suficientes fueron reclutadas para reasentarse en las regiones de tierras bajas, supuestamente vírgenes y deshabitadas. Inicialmente tres fueron las principales regiones de colonización agraria: Yapacaní en Santa Cruz, el Chapare en Cochabamba y la región de Alto Beni en el departamento de La Paz (mapa 3).

El objetivo de estos programas de colonización era la integración económica de las regiones de tierras bajas a la economía nacional, modernizar y diversificar su agricultura y compensar la presión demográfica en las tierras altas. El proceso se llevó a cabo bajo el lema de tierra sin habitantes para habitantes sin tierra.

Mapa 3. Principales áreas de colonización en Bolivia



Esta migración dirigida estatalmente generó una ola de desplazamiento. Como migración en cadena nuevos pobladores siguieron a los primeros. Frecuentemente, se trataba de personas que, al principio, acudían a la ayuda de sus familiares en el cultivo de las tierras hasta poder adquirir un terreno propio. Estaba previsto asentar un total de 100.000 familias en los tres centros de colonización. Hasta 1980 se hablaba, oficialmente, de 230.000 colonos agrarios, siendo la mayoría externa a la colonización dirigida por el Estado y, al contrario, migrada por iniciativa propia. Esta cantidad resultó muy alta en comparación con el número de habitantes de indígenas locales en las áreas de colonización y llegó a dominar rápidamente las regiones de asentamientos nuevos. Aramburú denomina este fenómeno con mucho acierto como “andinización” (Aramburú 1984, 175).

La alta cifra de migración de retorno es condicionada por las dificultades de adaptación de los habitantes de tierras altas al llano. En parte, esto se debió a una deficiente planificación de los reasentamientos y a la falta de preparación de los migrantes; al mismo tiempo, muchos pobladores nuevos no soportaban las condiciones de vida en tierras bajas (Winter 2005, 40). Las quejas predominantes se referían al clima, los insectos y otros animales, problemas de salud, soledad y la falta de acceso a los mercados (Stearman 1983, 53).

A pesar de estas experiencias negativas de los primeros años de programas de colonización (años 1960 a 1980) se siguen llevando a cabo hasta el día de hoy, aunque, ciertamente, a menor escala. Estos programas conducen tanto a indígenas de tierras altas desde sus comunidades de origen hacia áreas de asentamiento nuevo como, también, a colonizadores de áreas de migración hacia nuevas zonas de asentamiento. Las tierras estatales disponibles son entregadas exclusivamente a indígenas, originarios y campesinos así como a comunidades interculturales originarias, afrobolivianas y comunidades campesinas sin posesión de tierra o con posesión insuficiente de ella. Así, al menos, lo determina la CPE<sup>14</sup>.

---

14 Artículo 395, parágrafo I de la nueva constitución Política del Estado NCPE de enero 2009. El original reza: “Las tierras fiscales serán dotadas a indígena originario campesino, comunidades interculturales originarias, afrobolivianos y comunidades campesinas que no las posean o las posean insuficientemente,...” .

### *La colonización agraria en Alto Beni*

Los primeros migrantes que ingresaron a la zona de Alto Beni fueron del pueblo de los moxeños. Llegaron alrededor de los años 60, como parte de la corriente de búsqueda de la Loma Santa, convencidos, de haber encontrado su tierra prometida en Alto Beni. Poblaron sobre todo las comunidades de San Pedro de Cogotay y Simay integrándose a la vida de los mosetenes.

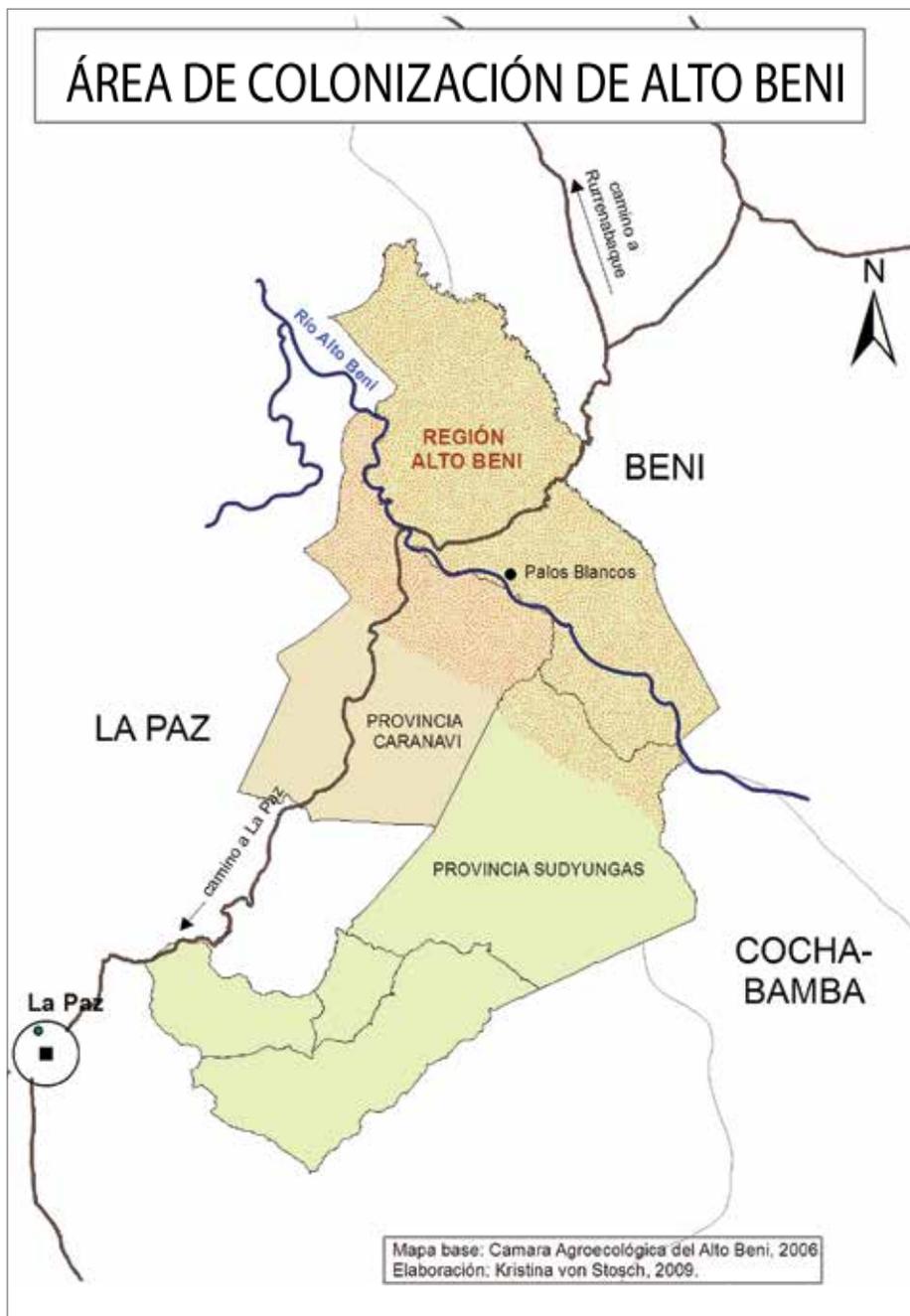
La segunda ola migratoria llegó con los colonos agrarios desde las tierras altas, promovida por los programas de colonización estatales. Como una de las tres regiones elegidas, se implementaron en Alto Beni en los años 1950 y 1960 importantes medidas de infraestructura para facilitar el asentamiento desde las tierras altas. De esta manera, fue construida una carretera de acceso desde Santa Ana. La construcción de la precaria carretera a Coroico finalizó ya en 1934, en el año 1965 se había despejado el acceso hasta Santa Ana (Köster 1987, 114).

De esta manera, todo estaba preparado para iniciar el reasentamiento en las 250.000 hectáreas de tierra otorgadas por el gobierno en Alto Beni (González 1995, 23). Las misiones Mosetenes de Santa Ana, Covendo y Muchanes, quedaron comprendidas como parte de la tierra fiscal destinada a colonización<sup>15</sup>. El terreno previsto fue delimitado de la siguiente manera: “Desde Caranavi siguiendo el río Coroico hasta el río Kaka. Del río Kaka más abajo hasta su desembocadura Alto Beni, desde allí hasta el río Inicua, siguiendo la serranía hasta Covendo, de allí nuevamente en línea recta hasta Caranavi” (CBF 1965, 18).

---

15 El Presidente Narciso Campero en un documento del 9 de abril de 1881 reconoció legalmente las tierras de estas misiones mosetenes.

Mapa 4. Área de colonización Alto Beni



El proyecto fue dividido en diferentes fases. Durante la primera fase, los colonizadores avanzaron hasta Santa Ana. Allí se encontraron justo encima de una comunidad mosetén lo cual insinuó la posibilidad de que sus integrantes ayudasen a los nuevos pobladores en su adaptación en territorio extraño. Para facilitar esta ayuda, en 1967, fueron integradas 40 familias mosetenes al programa (Schoop 1970, 30). Éstas fueron asentadas en alternancia con los colonizadores a fin de promover un dinámico intercambio de experiencias entre ambas etnias. El proyecto fracasó ya que, al cabo de pocos años, la mayoría de los mosetenes abandonó sus parcelas<sup>16</sup>.

El apoyo a los colonos consistió en diversas contribuciones otorgadas por medio de créditos libres de interés. Estos debían ser devueltos a en un plazo máximo de diez años. El apoyo comprendía el transporte a la región, la alimentación durante los primeros ocho años, herramientas, asesoramiento técnico inicial y casas de materiales locales. Hasta 1965 pudieron ser asentadas de esta forma una cantidad de 554 familias de colonos dirigidos (CBF 1965, 2). Hasta 1967 para la región de Alto Beni se habla de 1.700 familias asentadas, la cifra no oficial es mayor. Ello se debe al elevado número de pobladores espontáneos que, según indicaciones de Monheim, excedieron en cinco veces el número de colonos dirigidos en la zona de Caranavi (Monheim 1977, 3).

Los pobladores nuevos incluidos en el programa fueron, aparte de unas cuantas personas de otras regiones (Yungas, Beni) y de las mencionadas familias Mosetén, todas originarias del Altiplano boliviano. De ellos, un 76% venían del departamento de La Paz y un 14% del departamento de Oruro, es decir, predominantemente población aymara (Romero Morales 1997, 82). El restante 10% llegó de los departamentos Potosí y Chuquisaca.

A pesar del fuerte apoyo por medio de los programas estatales, más de la mitad de los colonos agrarios abandonó su parcela al poco tiempo para retornar a su lugar de origen. Muchos nuevos pobladores no pudieron acostumbrarse al nuevo ambiente y se quejaron por el clima, los animales salvajes, enfermedades y la abundante vegetación difícil de controlar. En comparación con las otras dos áreas de colonización,

---

<sup>16</sup> Mayores detalles ver caso 8.

Chapare y Yapacaní, la cifra de retorno de los migrantes en Alto Beni fue, con el 52%, la más alta. (Wiggins 1976, 6).

#### **4.2.4. Los colonizadores en Alto Beni**

Con el término *Colonizador o Colono*<sup>17</sup> se denominan todos aquellos indígenas quechuas y aymaras que emigraron del altiplano al trópico a lo largo del proceso de la colonización agraria estatal o por cuenta propia. Con un total aproximado de 16.000 personas, constituyen el grupo poblacional dominante en el área de Alto Beni. Viven en numerosas comunidades llamadas colonias siguiendo el curso del río Alto Beni en medio de las dos franjas del territorio Mosestén, en los márgenes de éste así como, en algunos casos, formando enclaves en medio de la TCO Mosestén como por ejemplo Papayani<sup>18</sup>. Algunos colonizadores viven en medio del territorio Mosestén debido a acuerdos especiales o debido a matrimonios mixtos.

La totalidad de la superficie territorial de los colonizadores comprende más de la mitad de la superficie regional. Las comunidades son étnicamente heterogéneas y se componen de los siguientes grupos poblacionales:

- Aymaras y quechuas nacidos en el altiplano
- Hijos de población aymara y quechua nacidos en tierras bajas.
- Personas individuales de otras regiones del país (Yungas, Beni)

Muy característica para esta región migratoria es la alta dinámica poblacional en las colonias. Ninguna comunidad existe hace más de 50 años. Constantemente se crean nuevas comunidades y la población de las comunidades existentes se encuentra en permanente emigración e inmigración de sus miembros debido a coyunturas cambiantes (población flotante) (Albó 1989, 175).

Todas las comunidades son accesibles por tierra en época seca. En la temporada de lluvias, el acceso a comunidades alejadas se dificulta o, incluso, se hace imposible a causa de la crecida de los ríos afluentes y lodazales en las carreteras. El proceso de asentamiento se orienta ante todo por las carreteras en las áreas designadas por el Estado.

---

17 La NCPE del año 2009 los denomina interculturales.

18 Ver mapa 2.

Los colonizadores viven sobre todo de la agricultura y la economía forestal. Esta última es gestionada con una orientación significativamente más comercial que el pueblo de los mosetenes. Los sembradíos son predominantemente de los llamados cash crops, como ser cacao, papaya, cítricos o plátano. En un porcentaje menor practican también la caza y pesca.

La organización social dentro de las colonias está estructurada sindicalmente, ocupando el secretario ejecutivo el cargo más alto. Le siguen el secretario de actas, el tesorero, el secretario de hacienda y los vocales. Su representación en la región Alto Beni es la Federación Agro Ecológica de Colonizadores de Alto Beni, FAECAB que, a su vez, forma parte de la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia CSCB, que es su organización matriz nacional.

#### **4.2.5. Otra Población**

La población que no forma parte de mosetenes ni colonizadores comprende tanto los trinitarios, inmigrados en el curso del movimiento de la Loma Santa y personas de otras partes del país que llegaron por razones distintas a las de la colonización agraria estatal. Las aproximadamente 25 familias detrinitarios viven en las comunidades de Simay y San Pedro de Cogotay. Están integradas a la vida de los mosetenes y forman parte de la organización matriz OPIM. Se orientan en el modelo de vida de los mosetenes y, sólo en caso de disputas, son representados en forma separada de ellos.

A ellos se suman algunas personas que no pueden considerarse colonizadores, ya que no llegaron a la región con la ola de colonización agraria estatal, no colonizan superficies de tierra estatales ni se dedican a actividades agrícolas. Se trata, predominantemente, de personas dedicadas al negocio de la madera. En algunos casos, ni siquiera poseen tierra cultivable ya que las ganancias del negocio maderero permiten cubrir sus necesidades básicas. Entre ellos se encuentran tanto quienes talan madera en el bosque (cortadores) que luego venden a terceros como también quienes se dedican exclusivamente al comercio (comerciantes), es decir, a la compra de troncas taladas y su reventa<sup>19</sup>. Cada sábado, se lleva a cabo una feria en Palos Blancos. Ésta constituye un

---

<sup>19</sup> Descripción detallada del tema madera, ver capítulo 5.3.3.

importante punto de encuentro entre todos los grupos poblacionales y atrae, además, a comerciantes de otras regiones.

Mapa 5. La diversidad cultural en Alto Beni

